



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.

## LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Don Hernando Cortés siguió su Camino, i lo  
que sucedió en él.



ROSIGUIENDO D. Hernando Cortés su viage con el Exercito, caminò desde la Laguna de Canec, por buena tierra llana, adonde havia tantos Gamos, que los de à caballo facilmente alancearon diez i ocho: murieron dos Caballos, que por su mucha flaqueza no pudieron sufrir la Caça: tomaron quatro Caçadores, que traian vn Leon muerto con sus Flechas. Llegaron à vn gran Estero, i hondo, à cuiu vista estaba el Lugar adonde iban: no tenían en que pasarle: llamaron à los del Pueblo, que andaban ocupados en recoger su Ropa, i irse al Monte: fueron dos en vn Canoa

con vna docena de Gallipabos, i por mas que se lo rogaban, no quisieron llegar à tierra, por cõtretener, hasta que la Gente del Lugar estuyese retirada: i mientras estaban en palabras, vn Escudero se hechò al Agua, con su Caballo, i nadando fue tras los Indios, porque estos Castellanos, para todo genero de valentia, estaban disciplinados, i exercitados. Turbaronse los Indios, i acudiendo otros Castellanos nadando, tomaron la Canoa, i con la buena guia de estos Indios, se desechò el Estero, i llegaron al Lugar mui cansados, por haver caminado ocho Leguas: i aunque no hallaron Gente, tuvieron mucho que comer. Llamabase el Lugar Tlecan, i el Señor Amoan: i haviendo estado allí quatro Dias descansando, i aguardando al Señor, visto que no parecia, se partieron, bastecidos para seis Dias, que havian de andar por despoblados: fueron à hacer noche seis Leguas

Los del Pueblo se huian.

Et nullam genus belli sit, in quo non exercuerit fortuna. Cic.

cu

en vna Venta de Amohan, adonde paraban los Mercaderes, i en ella se detuvieron vn Dia, por ser la Fiesta de Nuestra Señora de Março, i pescaron muchas Sabogas en el Rio: anduvieron otro dia nueve Leguas, i en lo llano mataron siete Venados. En el Puerto, que tenia dos leguas de subida, i baxada, por ser mui aspero, se desherraron los Cavallos, i fue necesario para vn Dia, para herrarlos: fueron el siguiente à Xuncapan, Caseria de Canec, adonde se detuvieron dos Dias, i otro, en otra Caseria de Amohan, adonde tuvieron mucha Fruta, Maiz verde, i Gente, que los encaminò: i el Dia siguiente, à dos leguas de camino, i començaron à subir vna Sierra tan aspera, que tardaron ocho Dias en pasarla, sin que cesase de llover Noche, ni Dia: murieron sesenta y ocho Cavallos despeñados, i desjarretados, i los que escaparon, en tres meses no bolvieron en si, i lloviendo tanto, pasaron increíble sed: pues la hambre no fue menor, porque murieron muchos Hombres de ella, i otros se despeñaron, i entre otros, se le quebrò vna pierna, por tres, ò quatro partes, à vn Sobrino de Hernando Cortés, de vna caída, i con dificultad le pudieron sacar de aquéllas Montañas.

Medrano, Chirimia de la Iglesia de Toledo, afirmó haver comido de los sesos de Medina, Sacabuche, Natural de Sevilla, i de la afadura, i sesos de Bernado Caldera, i de vn Sobrino suyo, que se murieron de hambre, i eran Menestriles: comieronse muchas Culebras, Lagartos, i otros Animales, no conocidos: los Palmitos daban camaras, de que memoria la Gente: veíase ir muchas veces à Don Hernando Cortés, con vna Pica al hombro, animando à los que quedaban vivos: repartia siempre lo que tenia para comer, con mucha liberalidad, porque continuamente era piadoso con los enfermos: i de tal manera concertaba su vida, que ningun Soldado tuvo embidia al regalo de su Persona, ni al esfeufarse de los trabajos, i exercicios, que se ofrecian, para la salud de todos, ni à nadie diò ocasion de murmurar: por lo qual, con increíble constancia, i paciencia, todos obedecian, con el buen animo, que les ponía, i esperanza del premio, que ofrecia, i con su exemplo, los Soldados se ayudaban vnos à otros, con estrema caridad, i amor: cosa digna de gran consideracion, i la lastima, de verse padecer todos, sin

Muertes, i trabajos de los Castellanos.

Los Castellanos padecen hambre rabiosa.

Cortés piadoso con los enfermos

poder experimentar el deseo de focorrerse, i ayudarle. Tal concierto, i orden, sufrimiento, i paciencia en los trabajos, i en acabar lo començado, nunca se vio en Gente de ninguna Nacion, todo por la industria, i exemplo del Capitan, i por la natural robustega de los cuerpos Castellanos, à quien imitaban los Indios, haciendo, con grandísimo animo, lo que veian; ni el castigarlos, por comer carne humana, permitió tan urgente necesidad, que en esta Jornada se pudiese llevar adelante: pues la confusion, en que muchas veces se hallaron, caminando por Montes, i Sierras, sin tener guias, ni quien les diese noticia de la Tierra, no era la menor angustia, no llevando otra luz, sino seguir el Norte, i otras Estrellas fixas, pasando grandes Cienagas, i Rios à nado, en balsas, i haciendo Puentes, como se ha visto: i en estos casos, se gobernaba Cortés con prudencia, juzgandolas, i ordenandolas, conforme à la necesidad, i el tiempo.

No pararon aqui las angustias, porque luego dieron en vn gran Rio, que iba mui crecido, i furioso, por las lluvias pasadas, i no avia Barcas, i aunque las huviera, no aprovecharan, i hacer Puente, era imposible, i bolver atrás, era pensar en la muerte: por lo qual, mandò Don Hernando Cortés à quatro Soldados, que fuesen el Rio arriba, para reconocer si en alguna parte se estrechaba, i avia forma de pasar. Bolvieron diciendo, que avia paso; cosa, que infinitamente alegrò el Exercito, porque dieron gracias à Dios, cantaron el *Te Deum laudamus*, y la *Letania*, i como era Semana Santa, todos se Confesaron. Era el paso misterioso, de vna losa, ò peña, lisa, larga, llana, quanto el Rio era ancho, con mas de veinte muescas, ò grietas, por donde pasaba el agua sin cubritlas: obra de naturaleza, que dexò aquellos pasos para el agua, i los mas piadosos dixeron, que fue milagro. Determinò luego Don Hernando Cortés, que se hiciese Puente, porque no convenia detenerse allí, i cortaronse mas de docientas vigas, i muchos bexucos, que servian de sogas, usando todos de mucha diligencia, porque entonces nadie era aragán, i con las vigas atravesaban las canales, atadas con los bexucos: i vn asi se hizo la Puente, en que se tardaron dos dias, i en pasarla, i era tan grande el rumor del agua, entre los ojos de la Peña, que enfordecia à los

Constancia de la Nacion Castellana.

Minime omni i m enim bellè ex decretis procedis: sed ipsum de se multa invenit, & res summa. Thuc.

Otra angustia de los Castellanos, por no hallar paso en vn Rio, ni poder hacer Puente.

Paso de vn Rio sobre vna peña.

Hom.



Hombres. Los Caballos, i Puercos pasaron a nado, por parte donde el Rio iba fosegado: (porque de averlo hecho tantas veces, estaban mui diestros) durmieron aquella Noche en Teucix, que eran vnas buenas Caserías, vna legua de la Puente, adonde se tomaron hasta veinte Personas, pero no se halló comida, que bastase, para satisfacer a la necesidad extrema, que se llevaba, que fue gran dolor, i desconuelo, para los que en tantos Dias no se havian sustentado, sino con Palmitos, i Yervas cocidas sin Sal. La hambre era iá mui grande, i buscabase remedio, que se hallaba con dificultad. Dixerón aquellos Hombres, que vna Jornada, el Rio arriba, estaba vn Pueblo de la Provincia de Tauican, adonde havia muchos bastimentos, pero que era menester pasar el Rio, lo qual no podia ser, porque venia mui furioso, i crecido. Pidió Don Hernando Cortés Guías, i embió treinta Soldados Castellanos, i mil Mexicanos, que pasaron la Puente de las Grietas, i aunque con mucho trabajo, bolvieron con provisiones para el Exercito, con que se recibió algun alivio, en tan extrema afliccion; pero estaba iá la Gente tan abegada a padecer, que qualquiera consuelo, por pequeño, que fuese, estimaban por extraordinario regalo.

CAP. II. Que Don Hernando Cortés tiene noticia de Nito, i los trabajos de su Gente.

STANDO EN Teucix, pensando en el camino, que se havia de hacer, embió Don Hernando Cortés ocho Soldados Castellanos, con vn Natural de la Tierra, que los guiase, para descubrir el camino, que avia parecido, que avian de llevar, la buelta de Acuculin, cuió Señor, se llamaba Aquibulquin. Caminadas diez leguas, hallaron diez Hombres, i vna Muger, en vna Casilla, que les pareció Venta, para hospedage de los Mercaderes, que eran los que andaban por la Tierra: bolvieron refiriendo, que el camino era bueno, en comparacion del pasado. Entre los Presos, se halló vn

Comen Yervas, cocidas sin Sal.

Pasan la Puente de las Grietas.



Cortés tiene noticia de los Castellanos de Nito.

Mercader de Acalán, que avia estado mucho tiempo en Nito, Poblacion de Gil Gonzalez Davila: i dixo, que barria vn Año, que entraron en aquella Ciudad muchos Barbudos, a Pie, i a Cavallo, i que la saquearon, maltratando a los Vecinos, i Mercaderes, i que entonces, se salió vn Hermano de Apaxpalon, que tenia la Factoría, i todos los Tratantes, i que muchos de ellos pidieron licencia a Aquibulquin, para poblar, i contratar en su Tierra, i que así, estaba el contratando en ellas, pero que iá las Ferias se avian perdido, i los Mercaderes destruidos, después que llegaron aquellos Estrangeros. Rogóle Don Hernando Cortés, que le guiasse allá, i se lo pagaria mui bien: i aviendolo el Indio ofrecido, soltó los otros Presos, pagó las otras Guías, i despidiólas, i embió a rogar a Aquibulquin, que no se ausentase, porque deseaba hallarle, i no hacerle mal: quando otro Día amaneció, era huído el Mercader de Acalán, i el Governador quedó sin Guia: fue caminando cinco leguas, i durmió en vn Monte: desjarretóse vn Cavallo en el paso de vn camino. Otro Día anduvo el Exercito seis leguas, pasaron dos Rios, i el vno con Canoas, i allí se ahogaron dos Yeguas: estuvieron aquella Noche en vn Aldea, de veinte Casas nuevas, de los Mercaderes de Acalán, pero ellos se havian huído. Llegaron a Acuculin, i la hallaron desierta, i sin alguna comida, con que se dobló la pena; i aunque se detuvieron ocho Dias en aquella Tierra, buscando quien los guiasse a Nito, no hallaron, sino vnas Mugercillas, i una de ellas los llevó a vn Pueblo, dos Jornadas de allí, con esperanza de hallar nueva de lo que buscaban, i tambien le hallaron desamparado, con que se renovaron los duelos.

Estaba Don Hernando Cortés congojado, porque por mas que miraba el Aguja, no acababa de atinar por donde avia de ir, por el altura tan grande de las Montañas, i sin ningun rastro: succedió, que atravesando vn Muchacho (acafo) por aquellos Montes, fue tomado, i los guió a vnas Estancias de Tierra de Tunihá, que era vna Provincia de las que en el dibujo iban señaladas: llegóse a ellas en dos Dias, i vn Viejo, que no pudo huir, los guió otras dos Jornadas, a vn Pueblo, donde se tomaron quatro Hombres, porque todos los otros havian huído. Estos dixerón, que se hallaria Nito a dos Soles, i a los Castellanos, que allí esta-

estaban: i para que mejor los creiese, fue vno, por dos Muger de Nito, las quales, nombraron a los Castellanos, que havian servido, con que recibieron hartito descanso, los que lo oieron, segun iban quebrantados: porque en aquella Tierra de Tunihá, pensaron perecer de hambre, porque no comian, sino Palmitos, verdes, o cocidos, con Puercó fresco, sin Sal, i aun sin hartarse de ellos, porque dos Hombres tardaban vn Dia en cortar vn Palmito, i media hora en comersele: muchos se estropearon de caidas, i otros padecieron otras lesiones, i Juan de Avalos, Primo de Hernando Cortés, rodó con su Cavallo, por vna Sierra abaxo, i se quebró vn Braço. Pero tantas veces hambre: tantos Pantanos, i Rios, que pasar: tantas Montañas, i dificultades, que vencer, con fuerza, i mafia, no pudiera sufrirlo, sino la robusteza de tales cuerpos, el ánimo de tal Gente, i la industria de tal Capitan.

CAP. III. Que Don Hernando Cortés llegó a Nito: la hambre, que padecia: i la diligencia, que puso en buscar vitualla.

VIENDOSE Don Hernando Cortés tan cerca de Nito, embió quince Castellanos, con vn Indio, para tomar algun Castellano, o Indio, de los que por la Comarca hallasen, para entender mas en particular, que Gente era la que allí estaba, a cuiá orden anduvieron los quince Castellanos, hasta topar con vn Rio grande, adonde tomaron vna Canoa de Mercaderes: esperaron dos Dias, i al cabo, pareció vna Barca, con quatro Castellanos, que pescaban: tomaronlos, sin ser sentidos del Pueblo: dixerón, como estaban en el otros sesenta, i veinte Muger, i los mas enfermos, i que eran de Gil Gonzalez Davila, i tenian por Capitan a Diego Nieto, i que iá era muerto. Christoval de Olid, a manos de Francisco de las Casas, i de Gil Gonzalez, los quales se fueron a Mexico, por la Governacion de Pedro de Alvarado. Con estas nuevas, se holgó mucho el Governador, porque su Jornada era acabada, i no hallaria resistencia. Escribió a Diego Nieto, que

Cortés embia a prender a algún Castellano.

Los Corredores toman legua.

Vn Muchacho los guió a otros dos dias.

le iba a ver, que tuviese algunas Barcas, en que pasar el Rio: tardó en llegar tres Dias, i cinco en pasar el Rio, porque no tenían mas de vn Esquife, i vn par de Canoas: todos se consolaron mucho con la llegada de Don Hernando, porque los que iban, iá no podian mas andar, i los que estaban, no tenían salud, ni que comer, por lo qual estaban amotinados, i si no acertara a llegar Don Hernando. Cortés, no tardarían mucho en ahorcar a Diego Nieto, porque iá los Castellanos, que andaban en estas Provincias, havian dado en hacerse insolentes contra sus Capitanes, i Governadores: i para proveer a tanta Gente, embió el Governador a buscar comida a muchas partes, pero de todas bolvian con las Cabeças quebradas: bolvió a embiar segunda vez, i tampoco traxeron, sino a vn Mercader Principal, con quatro Esclavos, que hallaron en la Mar en Canoas. La vitualla faltaba, i la necesidad crecia, i al cabo perecieron, sino por los pocos Puercos, que quedaban, que en todo el Viage fueron la salud de la Gente, i gran prudencia, la del Governador, en llevar esta provision. Los Mexicanos ayudaban su parte, cogiendo Yervas, i Raíces, i así se entretenian, hasta que la Misericordia de Dios, que a nadie desampara, quiso, que llegase allí vn Navio, con treinta Castellanos, sin los Marineros, trece Caballos, setenta i cinco Puercos, doce Botas de Carne Salada, i muchas cargas de Maiz. Dieron todos muchas Gracias a Dios, i Don Hernando Cortés compró luego el Navio, con quanto en él venia: adobó vna Caravela, que estos Castellanos tenían casi perdida, i labró vn Bergantin, de la Madera de otros Navios quebrados, para tener brevemente aparejo para navegar, si le conviniese; con que ponía espanto a todos, viendo la diligencia, con que executaba las cosas, que vna vez determinaba: i pues los maiores trabajos de este Viage, se acabaron aqui, no quiero callar, que hasta este Nito, havia caminado Cortés mas de quatrocientas leguas, sin mas noticia de la Tierra, de la que se ha visto, por Montes, i Sierras asperissimas.

En llegando Don Hernando Cortés a Nito, comenzaron a salir a correr la Tierra, porque antes no osaban, ni podian: i al cabo, se halló entre vnas mui asperas Tierras, vna vereda, que iba a dar a

Los Castellanos de Nito, se alegraron con Cortés.

Los Puercos, notable bastimento.

Socorro, que llega a los Castellanos.

Notable diligencia de Cortés.

Le-



Lequeda, Lugar grande, i bastecido, pero como estaba diez i ocho Leguas de mal camino, era imposible proveerse de alli. Vista la mala disposicion, que havia de poblar, i que otro tenia la posesion, determinò de irse à la Bahia de San Andrés: embiò à Gonçalo de Sandoval, con casi toda la Gente, i Caballos: i à Naco, que estaba veinte Leguas de alli, embiò à procurar de segar los Castellanos, que aun estaban alborotados de las rebueltas pasadas: i porque no quiso embarcarse, sin llevar copia de bastimentos, con quarenta Castellanos, i cincuenta Indios, se embarcò en el Vergantin, dos Barcas, i quatro Canoas; i subiendo por el Rio, topò vn Golfo, ò Estero, de hasta doce Leguas de circuito, sin ninguna Poblacion, i de aquel, pasó à otro Golfo, que rodea mas de treinta Leguas, i que era notable cosa, por estar en asperisimas Sierras. Saltò en Tierra, con treinta Castellanos, i treinta Indios, fue à vn Pueblo, adonde no hallò Gente, i bolviòse à las Barcas, con algun Maiz, i Axi: atravesò el Golfo, i tuvo tormenta: perdiòse vna Canoa, i ahogòse vn Indio. Otro Dia metiòse por vn Riachuelo: dexò alli las Barcas, i el Vergantin, con algunos de guarda, i con todos los demàs entrò por la Tierra, i à media Legua topò con vn Pueblo deshabitado, i caido. Anduvo aquel Dia cinco Leguas, por Montes, la maior parte à garas, saltò à vnas Choças, hallò tres Mugerres en vna Casilla, i vn Hombre, cuja era la Labrança, i con su guia, fue à otra, adonde se tomaron otras dos Mugerres: llegò à vna Aldea, de quarenta Casillas ruines, aunque nuevas, i alli se hallaron Gallinas sueltas, muchas Palomas, Perdices, i Faifanes, Maiz seco, Sal, que era lo que mas buscaban, no la havia, ni Hombres: mas llegaron à la saçon dos Vecinos, bien fuera del pensamiento de hallar tales Huespedes: los quales, llevaron à Don Hernando Cortes, por otro camino peor, que el pasado, porque demàs de ser mui espeso, i cerrado, se pasaron, espacio de siete Leguas, quarenta i cinco Rios, sin otros muchos arroyos, que no contaron, que todos iban à vaciar en el Golfo dicho: sintieron, à puesta de Sol, gran ruido, i temieron: Preguntò à Marina, la Lengua, lo que era? Respondiò, que Fiesta, i Bailes; pero no pareció à Don Hernando Cortes entrar en el Pueblo, donde era el regocijo, por ser de Noche, i asi estuvo, con mucha guarda, i cuidado,

Cortès derermina de ir à la Bahia de S. Andrés.

Sale Cortès à reconocer la Tierra, i buscar yitualla.

Diligècia grande de Cortès.

Cortès no quiere entrar de Noche en el Pueblo.

aiudandoles muchos Mosquitos, que havia, à deshechar el sueño, con la mucha Lluvia, Truenos, i Relampagos. En amaneciendo, entraron en el Pueblo, tomaron durmiendo los Vecinos, i si no fuera, que vn Castellano, maravillado de ver tantos Armados juntos, en vna Casa, dixo, Santiago, se hiciera vna buena presa, sin sangre: tomaron quinze Hombres, i veinte Mugerres: mataron otros tantos, i entre ellos, el Señor: estaban echados, debaxo de vn Cobertigo, adonde, como en Casa de Concejo, se juntaban à Dançar. No hallaron Grano de Maiz, i asi pasaron, por relacion de los Presos, à otro Lugar, donde confiaban de hallar bastimentos: anduvieron ocho Leguas: tomaron ocho Cazadores, i ciertos Leñadores, i pasaron vn Rio, el Agua, hasta los pechos, que corria con tanta furia, que si no se asieran de las Manos, vnos con otros, peligraran. Durmieron en el Campo, i porque huvo vn al Arma mui recia, entraron peleando en el Pueblo, antes del Dia: hicieronse fuertes en la Plaça, i los Vecinos huieron. Llegado el Dia, hallaron mucho Algodòn hilado, i por hilar, Mantas, i otra Ropa; mucho Maiz seco, i en grano, mucha Sal, que era lo que mas les alegraba, porque havia Dias, que no la comian: hallaron cantidad de Cacao, Axi, Frisoles, Fruta, i otras cosas de comer, Gallipabos, Faifanes, Perdices, en Jaulas, i Perros, en Caponeras: si las Barcas estuvieran cerca, bien tuvieran que cargar, pero estaban à veinte Leguas, i la Gente cansada, i por esto, no pudieron llevar nada. Tenia este Pueblo los Templos, à la manera de Mexico, i el Language era diferente. Pasa por el vn Rio, que desagua en el Golfo, i por esto embiò Don Hernando Cortès, por el Vergantin, i por las Barcas, para cargar la yitualla, i entretanto, hiço labrar quatro Balsas, que son muchas Vigas, bien ligadas, vnas con otras, en que cabian cinquenta cargas de Grano, con diez Hombres. Bolvieron los Castellanos, dexando bien abaxo las Barcas, porque por la gran corriente del Rio, no pudieron subir mas; fue la Gente por Tierra, i Don Hernando Cortès, se metiò en las Balsas, llevando harto trabajo, peligro, i grita, i flechaços, que los Indios de la Ribera tiraban, i aunque le hirieron, i à otros muchos, ninguno murió. De los que iban por Tierra, murió subitamente vn Castellano, de ciertas Yervas, que comiò por el camino: fue con ellos

Los Castellanos dan de sobralto sobre el Pueblo.

Cortès buelve à la yitualla à Nito.

Halla Cortès abundancia de comida.

Puebla Cortès à la Natividad de N. Señora.

Cortès llega à Truxillo.

Muere su bitamete vn Castellano, por comer Yervas.

cilos vn Indio, de la Mar del Sur, que dixo, como desde Nito, hasta su Tierra, que era donde estaba Pedro de Alvarado, no havia mas de sesenta Leguas: nueva bien alegre para ellos.

Toda aquella Ribera estaba llena de Arboledas de Cacao, i otras Frutas, i tenia mui gentiles Huertas, i Heredamientos, que hacian linda vista, i eran las mejores cosas que havia en aquellas Partes: anduvieron las Balsas, en vn dia, i noche, veinte Leguas, por la gran corriente. Con esta Vitualla basteciò Don Hernando Cortès suficiente mente sus Navios, i tardò treinta i cinco dias en bolver à Nito; i en los trabajos que padeciò en estos dias, se conoce bien, quan necesaria fue su industria, i su presencia.

CAP. IV. Que D. Hernando Cortès pasó à Truxillo, i supo las alteraciones de Mexico, i embiò Poderes para segirlas.



EMBARCÒ D. Hernando Cortès toda la Gente, i con ella la de Gil Gonçalez, i se fue à la Baia de San Andrés, adonde le aguardaba la otra Gente: estuvo alli veinte dias, i por ser buen Puerto, i hallarse alguna muestra de Oro en aquella Gomarca, i en los Rios, poblò vn Lugar con cinquenta Castellanos, entre los quales dexò veinte de à caballo: llamòle la Natividad de Nuestra Señora: hiço Cabildo, è Iglesia: dexò Clerigo, i recado para decir Misa, i ciertas Pieçuelas de Artilleria, i fuese à Puerto de Honduras, que por otro nombre se llama Truxillo, que poblò Francisco de las Casas, i por Tierra que havia buen camino, aunque algunos Rios que pasar. Embiò veinte Caballos, diez Ballesteros: detuvo en la Mar diez dias, por mal tiempo: al fin llegó, i fue tanto el contento de los Castellanos en verle, que entraron en el Agua à recibirle, i le sacaron en peso, con gran regocijo: fue à la Iglesia luego, diò gracias à Dios, porque le havia llevado adonde deseaba; i antes de salir de ella, le hicieron mui particular relacion de las cosas que havian pasado con Christoval de Olid, Francisco de las Casas, i Gil Gonçalez Davila,

Referen à Cortès las cosas de Olid, i Francisco de las Casas.

i Francisco Hernandez de Cordova, i de la Jornada del Bachiller Moreno: pidieronle perdon, por haver seguido algun tiempo à Christoval de Olid, diciendo, que no havian podido hacer menos. Perdonò à todos: restituiò los Oficios à los que primero los tenian, i nombrò otros de nuevo, que faltaban. Començò à edificar Casas; i à dos dias que llegó, embiò vn Castellano, de los que entendian la Lengua, con seis Mexicanos, à vnos Pueblos, siete Leguas de alli, que se decian Chapaxina, i Payayeca, Cabeças de Provincias, à decirles, que el Capitan Cortès, que estaba en Mexico, era venido alli. Los Pueblos oieron con atencion la Embaxada; i embiaron ciertos Hombres à certificarle, si aquello era verdad. D. Hernando Cortès los recibì con buena gracia: diòles cosillas de rescate: habiòlos por medio de Marina, porque aquella Lengua, i la Mexicana no diferian mucho, salvo en el pronunciar: prometieron de hacer su posibilidad, i fueronle; i dende à cinco dias vinieron dos Personas principales, traxeron Aves, Frutas, Maiz, i otras cosas de comer: ofrecieron aquellas, de parte de sus Señores, i pidieron, que se les dixese lo que los queria, i què buscaba por aquella Tierra; i que no le iban à ver de miedo, que los llevasen en los Navios, como havian hecho à otros, poco antes. Don Hernando Cortès les respondiò, que no havia ido alli para hacerles mal, sino mucho bien, i castigar à los que hurtaban Hombres, i que el les haria restituir los que les havian llevado, que le fuesen à ver sin miedo, i les diria lo que buscaba; porque aunque se lo dixese à ellos, no se lo sabrian referir, aunque les podrían decir, que importaba para la salvacion de sus Almas; i con esto los despidiò, i rogò que le llevasen Gastadores, para talar vn Monte; i presto acudiò Gente de muchos Pueblos con Bastimentos, i para trabajar adonde se les mandase.

Despachò D. Hernando Cortès, en este tiempo, quatro Navios: en el vno embiò à los dolientes à Nueva-Espana: diò aviso à Mexico, i à todos los Concejos, de su viage, i que convenia al servicio del Emperador detenerse algunos dias por aquellas Partes: encargòles el buen gobierno, i quietud de la Tierra: i ordenò à Juan de Avalos, su Primo, que iba por Capitan de este Navio, que

Cortès embia à llamar à los Señores de aquella Provincia.

Los Mensajeros piden à Cortès diga lo que quiere.

Despachò Cortès quatro Navios.